

MUJERES, MITO, TRAGEDIA, REALIDAD: FIGURAS DE FUERZA FEMENINA

Mag. Graciela Cardó Soria*

Es este un *ensayo* que repiensa la fuerza en la mujer, o debería decir, más bien, *las fuerzas en las mujeres*, ya que son diversas. Curiosamente la palabra *fuerza*, nombre femenino, ha sido asociada a lo masculino y considerada desde antaño como atributo de los varones. Mitos y tragedias de la Grecia Antigua han brindado figuras de mujeres de lo que, en lugar de masculino —siempre asociado con fuerza, poder y dominio—, he decidido llamar simple y complejamente “figuras de fuerza femenina”.

Así, la paradoja del tiempo ancestral y a la vez actual de la Grecia de Homero, Esquilo y Sófocles, entre otros, nos regala modelos de mujeres que hoy en día, pienso, son tan potentes como antaño.

Desde el psicoanálisis: la fuerza en/de la mujer

Elizabeth Badinter (en: Bleichmar, 2006) se preguntaba qué era un hombre que no manda; es decir, un hombre que no ostenta el poder y no lo ejerce. Hecho reflejado en los cambios de los roles sociales ocurridos desde que la división clásica del trabajo dejó de serlo, luego de la Primera Guerra mundial. Nos preguntamos ahora: ¿qué es una mujer que manda? ¿Existirá acaso?

Existirá aunque continúan dándose inmensas inequidades de género y, sin pretender generalizar, podemos decir que algunas mujeres han ido desarrollando fuerzas que han sido comprendidas, generalmente, como el desarrollo o el despliegue de aspectos masculinos, lo cual tal vez sea así en algunos casos. Quizás lo sea por la puesta en acto de aquellas identificaciones con el padre activo, protector, y con la madre productiva, así como con la madre nutricia y

* Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) y docente de su Instituto. Magister en Estudios Teóricos de Psicoanálisis, docente y licenciada en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Miembro Cowap por Latinoamérica. <chelocard@gmail.com>

el padre cobijador, identificaciones que en parte fueron reprimidas, como nos lo enseñó Freud (1914, 1931, 1933), o disociadas de la conciencia, como señaló Winnicott (2001). En todo caso, pensamos que estos aspectos masculinos en la mujer pueden entenderse también como la expansión de una postura femenina más activamente separada de lo biológico.

¿Cómo, cuándo y por qué se instituyeron? ¿cómo se significaron lo femenino-masculino con las características que durante milenios han predominado? ¿Qué determinantes históricos han permitido ciertas lecturas que han atravesado los cuerpos? ¿Cuándo el logro de la individualización y la madurez con autonomía adquirió primacía sobre la preocupación de las mujeres por la intimidad? Y ¿cuándo la preocupación de éstas por las relaciones fue desvalorizada? (Gilligan, 1994). ¿Cuándo el azul fue para los niños y el rosa para las niñas? ¿Siguen siendo atributos masculinos la fuerza, el poder, lo político, las leyes y las empresas? ¿Una mujer activa, trabajadora, sigue siendo vista hoy como masculina? Y ¿cuál será la considerada femenina? ¿Acaso la tierna, la suave, la delicada? ¿Siguen en parte vigentes estos estereotipos? ¿Su pertenencia al género “no indicado” sigue siendo entendida como una masculinización o feminización de su contrario?

Nos preguntamos entonces, con Ethel Person (1997), si las mujeres seguimos soñando de niñas con ser enfermeras, profesoras, actrices, cantantes o modelos, y los niños con ser doctores, bomberos, astronautas, futbolistas, empresarios o gerentes. Hoy algunas mujeres fantasean con éxitos, triunfos y premios. Otras viajan y son dueñas de sí mismas. Además, las fantasías sobre la maternidad están incorporando las modificaciones operadas por los avances científicos y las nuevas técnicas de reproducción. Todo ello brinda un mayor rango de opciones reales y fantaseadas a mujeres y hombres: una vida sin hijos, o con hijos sin una esposa o pareja, o maternidades sin embarazos, y vice versa. Person (1997) descubrió que las mujeres fantasean más con seducir que con ser seducidas, con forzar en lugar de ser forzadas.

La mujer está siendo impregnada por fantasías de padres nutricios (películas como *Padre soltero*, *Tres hombres y un biberón*, entre otras, dan cuenta de esto). “Si las mujeres ahora se imaginan a sí mismas “corriendo con los lobos”, algunos hombres pueden sentirse amenazados” (Person, 1997, p.167). Como bien señala esta autora, la mujer va sintiéndose empoderada mientras que los hombres quizás lo estén un poco menos.

Alizade (2006), pensando en la mujer, plantea la siguiente pregunta: “¿Puede la psique de la mujer ser pensada sin la posibilidad del reinado de la maternidad?” (p. 52). La salida la encuentra al pensar que las mujeres tenemos o podemos tener un espacio psíquico no materno, lo cual implica que la mente es parcialmente independiente de la función del cuerpo. Son áreas no atadas a determinantes sociales, psíquicos y biológicos de la maternidad. Me atrevo a plantear a partir de

este aporte que lo mismo ocurre con lo masculino en la mujer, entendido desde siempre como proveniente de las identificaciones con el padre (Freud, 1914, 1933), identificaciones cruzadas producto de su propio Edipo, de la bisexualidad psíquica; o, del mismo modo, con lo masculino en la madre (Chodorow, 1978, 2003). Existiría un espacio psíquico no masculino en la mujer, no referido al padre, sino al desarrollo de la psique libre de lo edípico y de las identificaciones; recordemos que al inicio la sexualidad no es ni masculina ni femenina. La fuerza de hombres y mujeres no necesariamente sería masculina ni femenina. Esta propuesta es, pues, una invitación a tratar de pensar fuera de las divisiones binarias.

Pensamos en estos momentos ya no en la deconstrucción de lo femenino, sino en la posibilidad de la construcción de representaciones que expliquen lo que fue leído como masculino en la mujer: **el poder y la actividad**, que no pertenecerían, según esta propuesta, al orden de lo fálico. Y es aquí donde las voces del pasado vienen en nuestra ayuda para guiarnos.

Mujeres, mito, tragedia y realidad: figuras de la fuerza femenina

El mito de **Deméter y Perséfone** (madre e hija) procede de una tradición pre-helénica que adoraba a la **Gran Diosa** creadora, la que representaba a la dadora cíclica de vida y de muerte. Se desdobra en dos o tres aspectos, representando el poder de la vida a través de la fuerza de la tierra, con sus florecimientos y estaciones que influían en las personas.

A Deméter pertenecen los misterios del nacimiento y la muerte humana, y de toda vida sobre la tierra. Tiene diferentes facetas, mostrándose como donante de vida, diosa de la fertilidad, del cereal, regeneradora de la tierra, portadora de muerte; Diosa tripartita: joven (Kore – Perséfone), madura (Deméter) y vieja (Hécate).

Pensamos ahora en **Atenea**, hija de Zeus, vestida siempre con una brillante armadura y con un escudo que lleva amenazante la cabeza de medusa. De ella se ha resaltado —en una lectura patriarcal— que no tiene madre y conservar su virginidad.

Pero queremos subrayar también lo siguiente: Atenea es la diosa de la astucia, del ingenio, de la sabiduría y el olivo es su símbolo. Con su presencia y protección a Penélope, resalta la importancia de la fidelidad, mientras que desapruueba a Clitemnestra. Patrona de las habilidades de las mujeres para el trabajo y de la ciudad de Atenas, encarna el poder que brinda a los humanos tener fortuna, emana el aspecto de la potencia. La flauta, el arado, el rastrillo, el yugo para bueyes, el carro y el barco fueron invenciones suyas. Enseñó la ciencia de los números y las artes femeninas: la cocina, el tejido, el hilado. No obstante ser una diosa de la guerra, no le encanta la batalla, como les cautiva a Ares y Eris. Más

bien prefiere el arreglo de las disputas y la defensa de la ley por medios pacíficos; crea en la *La Orestíada*, el tribunal del Areópago, busca siempre la reconciliación, la integración y el equilibrio. Ayuda a otras (*Las Erinias*) a ser reconocidas por mujeres y varones, contribuyendo a su transformación en *Las Euménides*.

Recordamos a **Cassandra**, ultrajada por el dios Apolo, quien le dio el don de la profecía, pero con la condición de no ser creída. Anunciando males y castigos, representa la conciencia moral (Klein, 1990). Ultrajada y hecha esclava y amante del rey, confunde y perturba con su saber incomprendido. Condenada a morir.

Queremos tanto a **Nike**, diosa de la victoria, con las alas en sus pies, conocida también como Victoria y precursora de los ángeles. Solía correr y volar a grandes velocidades, llevando en las manos los laureles. Portadora de buena suerte.

Respetamos a **Artemisa**, "hermana de Apolo, está armada con arco y flechas como él; posee el poder de producir pestes y la muerte súbita en los humanos y también de curarlos" (Graves, 1960). Protectora de los niños pequeños y de todos los animales que maman, pero también cazadora, especialmente de venados.

Anhelamos a **Dike**, la justicia. Hija de Zeus y Temis, tiene como hermanas a Irene (la paz) y Eunomía (la legalidad o el orden). Las tres, también conocidas como Las Horas, representan los valores que sustentan la convivencia y crean el bienestar entre los hombres. Se las reconoce como diosas del equilibrio y la armonía vital. Diké es una implacable enemiga de la violencia. Como diosa de la justicia divina le corresponde examinar todas las sentencias de su padre Zeus, proteger las empresas nobles de los hombres y perseguir a los malos para imponerles castigo. Se la representa empuñando una balanza, donde se pesan las acciones de los dioses y de los hombres. Zeus sentaba a su derecha a Diké para que observara la conducta de los hombres. Ella encarnaba el derecho y el debido proceso. Los jueces resolvían los casos de acuerdo a la diké, mientras que el demandado recibía la acción de la diké en el veredicto.

Nos conmovemos con **Antígona**, hija y hermana de Edipo, hija de Yocasta. Figura emblemática del poder femenino. Defensora de las leyes de la naturaleza, hará cumplir la interdicción paterna que estaba por encima de la ley de los hombres. Lleva a cabo el funeral de su hermano Polínices porque es un acto justo, a pesar de estar prohibido. Y es que lo considera justo por la naturaleza que le fue transmitida por la madre. Antígona es un ser autónomo, no se somete, establece un no frente al edicto real injusto. Con representaciones del padre y representaciones que la identifican con la madre, construye el espacio del deseo propio, pasa a ser una mujer dueña de sí y de su deseo, aunque ello le cueste la vida.

Acerca de **Electra**, Kristeva (2016) nos recuerda el coro de Sófocles diciendo "nunca una hija alguna fue más hija de su padre" que Electra. La soledad vivida al haber sido separada de su hermano marcará su alma. Inspira venganza contra su

madre por la traición y muerte al padre, su voz prevalece sobre la de su hermano Orestes en el asesinato de la madre Clitemnestra.

Planteo ahora, como señala poéticamente Warner (2003), que estas mujeres míticas y trágicas, con sus voces roncadas por no haber podido hablar durante siglos, van recuperando su volumen. Sus piernas se toman tiempo para ir al ritmo de su fuerza interior, ya que han sido largamente sometidas. Y están hablando a través de muchas mujeres hoy.

Cabe recordar también, como señala Buxton (2000), que las mujeres en la Grecia Antigua eran las responsables de la continuidad de la comunidad, responsabilidad que ellas ejercían ante el pasado, el presente y el futuro. Afirmar la continuidad en el presente significaba preservar el *oikos*, el hogar. Actividades propias del *oikos* eran el hilado, el tejido y la cocina. El futuro de la comunidad y las mujeres estaba relacionado con el parto, y con el reconocimiento formal de los hijos y la crianza de los hijos legítimos dentro del matrimonio, lo cual era la norma para ambos sexos.

El rol de la mujer griega era pues contradictorio; la paradoja estaba en la descalificación que se hacía de la labor de narradoras ("cuentos de viejas"), así como en su discriminación legal, lo que era vivido cotidianamente. Como resalta Buxton (2000), es difícil pasar por alto la contradicción y/o la ambigüedad de una situación en la que la ideología cívica reconocía, y simultáneamente negaba, a la mitad de la población. Sin embargo, mitos y tragedias nos regalan figuras poderosas en sus peculiaridades. Nos invitan a pensar en preguntas contemporáneas sobre las mujeres y sus fuerzas. Nos conducen a imaginar a mujeres con la fuerza y sabiduría de Atenea, con la justicia de Diké, con las alas de Nike, con poderes de vida y muerte como Deméter, con la fuerza trasgresora y a la vez justiciera de Antígona, con la tragedia de Casandra al no ser escuchada, con las contradicciones de Artemisa y con la necesidad de Electra de preservar el linaje paterno.

Pensamos que estas figuras de la Grecia Antigua representan la fuerza que adquieren o recuperan las mujeres al asumir su existencia trágica; es decir, al ser muchas veces actrices de la propia destrucción por el arraigo mismo en una genealogía que no dominan, que las llevará al conocimiento de su propia oscuridad, a la muerte en la vida, a ser anti-heroínas muchas veces (Roudinesco, 2015). Al respecto, Kristeva pensando en Electra, planteaba que "también puede fácilmente morir de eso, víctima o militante, si, privada de una identificación maternal lograda, el orden simbólico paterno le parecía su único vínculo con la vida" (Kristeva, 2016, p. 41). Para Vernant & Vidal-Naquet (2002), la creación de la subjetividad va de la mano con la posibilidad de asumir una conciencia trágica. Sería ésta una nueva forma de entenderse, de ubicarse en el mundo y de relacionarse con sus actos. Representa un saber sobre la condición humana femenina, que muestra esa fuerza exaltada, sabia, y también vana y arrogante.

De este modo, estas diosas y mujeres trágicas nos dieron y dan figuras pensables de la fuerza necesaria de la mujer contemporánea para asumirse subjetivamente. Plantean problemas y no soluciones, hablan de fuerza, deseo, odio, destrucción y vida. Nos remiten a la madre arcaica y a la post-edípica, al padre cruel y también al protector. Pensar a las mujeres desde ellas ofrece un camino más propicio para comprender las diversas fuerzas femeninas atemporales que implican el reconocimiento de la propia destructividad y de la ajena; que requieren del reconocimiento del otro y de la necesidad de ser reconocidas, trabajo psíquico y social que no se lleva a cabo sin valor y dolor. Quizás una recompensa por asumir la condición trágica subjetiva femenina sea el dejar de repetir el destino de Casandra, poder ser escuchadas y cambiar así algún que otro destino. Para terminar, una breve poesía:

*El espíritu de la fuente no muere nunca.
Le llaman lo femenino misterioso.
La entrada a lo femenino misterioso
es la raíz de todo cielo y tierra.
Frágil, frágil es, apenas existe.
Pero tócalo; nunca se secará.*

(Lao Tse, *Tao Te King*
en Whitmont, 1998, pp. 259)

Referencias bibliográficas

- Alizade, M. (2006). The non-maternal psychic space. En *Motherhood in the twenty first century*. London: Karnak.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Buxton, E. (2000). *El imaginario griego*. Buenos Aires: Paidós.
- Chodorow, N. (1978). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2003). *El poder de los sentimientos. La significación personal del psicoanálisis, el género y la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1931a). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1933). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis: Lección XXXIII: La feminidad. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gilligan, C. (1982). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica. (1994).

- Klein, M. (1990). Algunas reflexiones sobre la Prestiada. En *El sentimiento de soledad y otros ensayos*. Buenos Aires: Hormé.
- Kristeva, J. (2016). *Mujeres Chinas. Entre Mao y el Tel Quel*. Argentina: Capital intelectual.
- Person, E. (1997). *The force of fantasy. Its roles, its benefits, and what it reveals about our lives*. New York: Harper Collins Publishers.
- Roudinesco, E. (2015). *Freud, en su tiempo y en el nuestro*. Buenos Aires: Debate.
- Warner, M. (1997). *Monuments and Maidens. The allegory of the Female Form*. Berkeley: University of California Press.
- _____. (2003). *The legendary past. World of Myths*. Austin: British Museum Press.
- Vernant & Vidal-Naquet (2002). *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*. Vol II. Buenos Aires: Paidós Orígenes.
- Winnicott, D. (2001). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Whitmont, E. C. (1998). *El retorno de la diosa. Aspecto femenino de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós Jungiana.

Resumen

La inequidad de género ha llevado a considerar la fuerza de la mujer como el desarrollo de un aspecto masculino. Se plantea la existencia de “fuerzas en las mujeres” que corresponderían a un espacio psíquico no masculino en la mujer, no referido al padre, a lo edípico ni a las identificaciones sino al desarrollo de la psique libre —al inicio de la sexualidad no es masculina ni femenina. La fuerza de hombres y mujeres no necesariamente sería masculina ni femenina.

No se trataría de deconstruir lo femenino sino de construir representaciones que expliquen lo que fue leído como masculino en la mujer: el poder y la actividad. Se toman ejemplos de figuras de las “fuerzas en las mujeres” de los mitos y de las tragedias griegas. Entonces como ahora se vive la paradoja entre la mujer fuerte, sabia, justiciera, transgresora, y la descalificación y discriminación en la vida cotidiana; reconociendo -negando dichas fuerzas. Aún con existencias trágicas —y por las mismas— puede la mujer adquirir o recuperar fuerza. Su propia destructividad —como el caso de Casandra— las puede llevar a entenderse y ubicarse en el mundo de una nueva forma, en un saber sobre la condición humana femenina, cambiando su destino.

Palabras clave: género, espacio psíquico libre, figura de fuerza femenina, masculino-femenino, mitos y tragedias

Abstract

Gender inequity has led to consider woman's strength as the development of a masculine aspect. The existence of “strengths in the women” is set out to correspond to a psychic space not masculine in the woman, with no reference to the father, to the oedipic, neither to the identifications, but to the development of the free psyche —at the beginning sexuality is neither masculine nor feminine. Strength in men and women will not necessarily be masculine nor feminine.

It is not a matter of deconstructing the feminine aspect, but to construct representations that explain what was read as masculine in the woman: the power and the activity. Examples are taken from the figures of “women strengths” of the myths and Greek tragedies. Therefore, as we now live the paradox between a strong, wise, righteous, transgressor woman and the disqualification and discrimination in the daily life; recognizing – denying those forces. Even though they live tragic existences —and because of those— can a woman obtain or recover strength. Its own destructivity —as in the case of Cassandra— can led them to understand and orientate themselves in the world in a different way, understanding the feminine human condition, changing its fate.

Keywords: gender, oedipical, psychic free space, figure of feminine strength, masculine-feminine, myths and tragedies